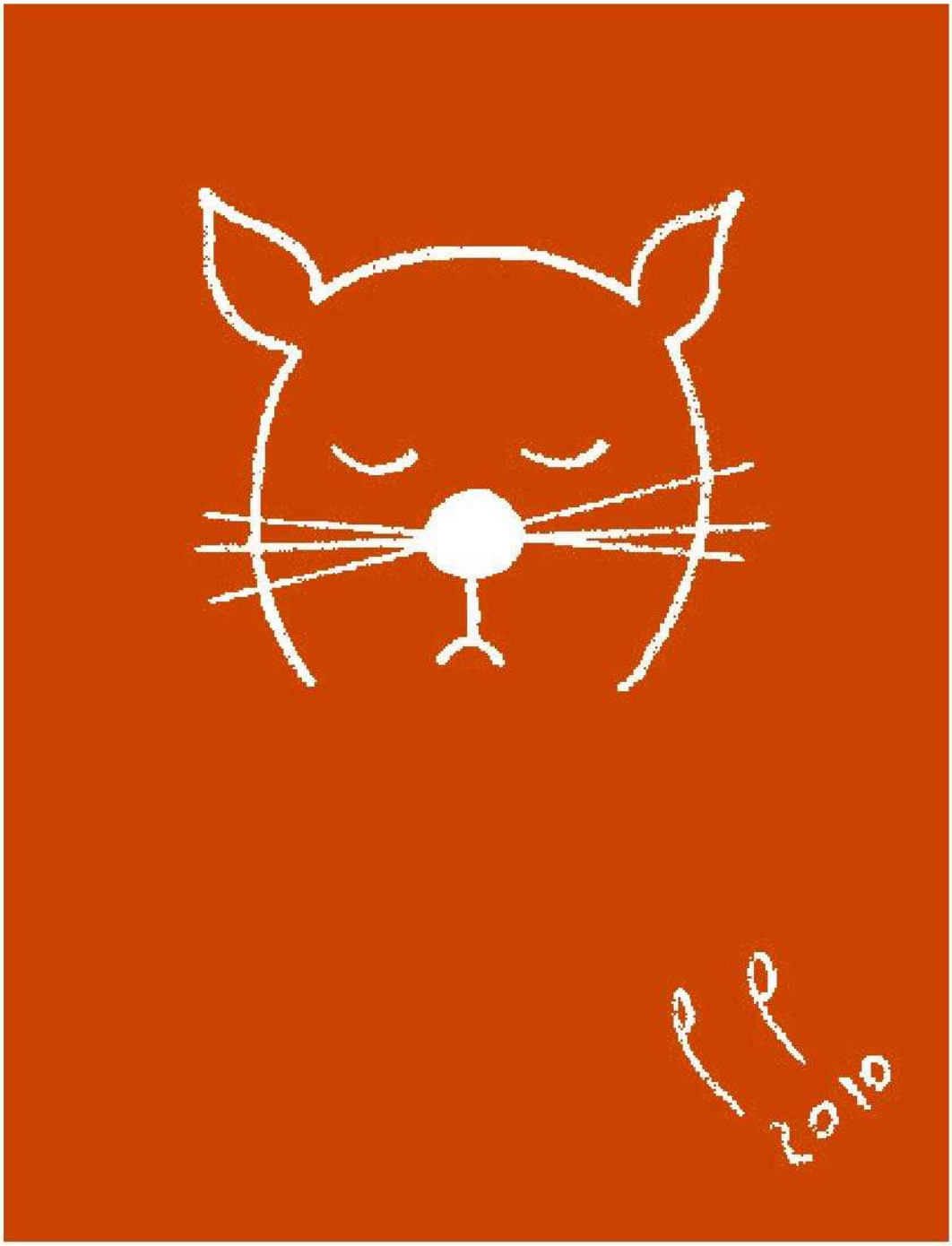
Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



SPECVLVM

1ª época Otoño 2010 nº5

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Extensión Universitaria

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Subdirector: Antonio Cantizano

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez, Ernesto Caldelas Lobo. Pedro Castilla. Luis Charlo Brea. Julia Isabel Chumillas Velázquez. Antonio de Gracia Mainé. Ignacio Jesús Leal Almagro. Joaquín Moreno Marchal. Francisco Ramos Torrejón. Francisco Rodríguez Apolo. Manuel Francisco Romero Oliva. Aurora Salvador Rosa.

Secretaría: Mª Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. Mª José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Administración: Mª Dolores Álvarez Crespo

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Medios de Comunicación

Maribel Cano

Relaciones Públicas

Miguel Román Cantero. Carlos Fernández Villegas. Esteban Fernández Villegas. Juan Rodrigo Martín Moreno.

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Club de Letras

Imprenta: Sta. Teresa, Ind. Gráficas, S.A. C/ Cervantes, 5

11540 Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación
José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 9

Diálogo
Mª Luisa Niebla 11
¿Quién eres tú?
Antonio Cantizano 12
Tu voz
Aurora Salvador Rosa 13
A Miguel Hernández, el rayo que no cesa
Carmen Sánchez Melgar 14
Dunas
Joaquín Moreno 15
Miguel Hernández
Juan Emilio Ríos 16
A Miguel Hernández
Ramón Luque 17
Infinitivo vital
Mª Luisa Niebla 18
Child in sky
Ana María Espinosa 19

NARRATIVA 21

El puente del Henares
Adelaida Bordés Benítez 23
Los jazmines
A. G. Mainé 24
Hormiguero
Antonio Valderas 25
La luna está triste
Carmen Franco 26
El duende

Carmen Rodríguez López 27
Recuerdos
Cristina Eugenia Pala 28
El pavo
Ernesto Caldelas Lobo 29
Manta al hombro
Esteban Fernández Villegas 30
Poeta en el recuerdo
Juan Ramírez Domínguez 31
Poeta
Mª Dolores Álvarez Crespo 32
El observador
María José Mellado 33
Ternura
María José Morales 34
Un hombre bueno
Paco Ramos 35

PENSAMIENTO 37

Coordinación de Ideales e Intereses. 3ª Parte. Final.
Miguel Pérez y Pérez 39

ESCRITORA INVITADA 41

Josefa Parra 42

LIBROS 45

Pájaros Negros de Ángel Mendoza 47

XX PREMIO DE CREACIÓN LITERARIA EL DRAG 49
Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Cádiz

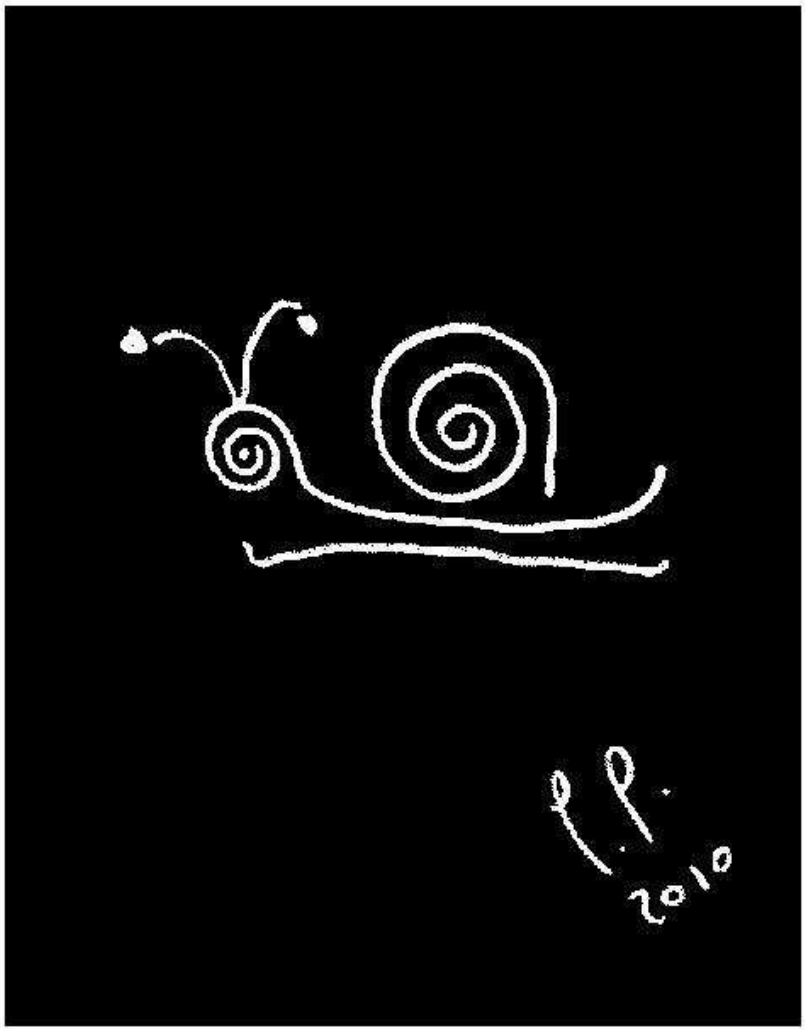
Premio Modalidad de Poesía
Natrum Nuriaticum de Rosa María Rodríguez Fernández 51
Premio Modalidad de Microrrelatos
Jornada completa de Carlos San Miguel Rincón 53
Premio Modalidad de Narrativa
El Quinto Sabor de Enrique García Luque 54

José Antonio Hernández Guerrero

Es inevitable que celebremos el centenario del nacimiento de Miguel Hernández, un poeta amigo cuya palabra –auténtica, intensa y transparente- sigue resonando en nuestras agradecidas conciencias. Los miembros del Club de Letras sentimos el honroso y grato deber de mantener viva la voz de este hombre bueno, sensible, sentimental y coherente, que, educador de sí mismo y criado en la humildad honrosa de su hogar familiar, constituye un estimulante modelo de identificación para todos los que amamos la Poesía.

Los huesos hechos a las penas y las sienes henchidas de cavilaciones de este poeta de la luz nos empujan para que, luchando contra los vientos de las ingenuas ambiciones y contra las mareas de las pasajeras modas, sigamos la senda que, desde el fondo de nuestras más limpias aspiraciones, nos conduce al encuentro con esos valores humanos que nos hacen vivir, amar y crecer.

Desde estas páginas unimos nuestras voces para mostrar nuestra admiración por su testimonio de coherencia, y expresamos nuestra gratitud a este compañero y amigo por el rico legado que nos ha dejado. Formulamos nuestro compromiso de colaborar en esa revolución espiritual que –evitando la grandilocuencia- sitúe al ser humano como cumbre de nuestros mejores anhelos y como eje de nuestros trabajos.



Poesía

”Diálogo”

Mª Luisa Niebla

Yo me agarro a la palabra impresa como a un clavo ardiendo.

Sin desdeñar el contacto humano, me fundo con la única voz reconciliadora, la que sabe callar cuando es necesario.

Es el lenguaje silencioso que dialoga con uno mismo a través de otros, el instante universal que puede existir por encima de nosotros y a nuestro través.

Tú y yo, una cópula literaria que no se derrama, que queda suspendida entre hilos de nostalgia infinita.

A veces, la verdad no viene disfrazada y se nos antoja una mentira. Mejor vamos de la mano y nos contamos por el camino nuestras cuitas.

"¿Quién eres tú?"

Antonio Cantizano

Sabor lejano de un horizonte violeta,
olor sereno de un pan recién cocido,
rumor de luz rompiendo una cortina.
Tacto indeciso que busca una caricia,
yo no lo sé, pero lo intuyo.
Y sigo queriendo adivinarte
en tu pose de reto ante el espejo,
en el glamour que exhibes
hasta saliendo de la ducha.
En un golpe de chal con claro poderío
y en las mil maneras de alisar
tu original y deseada cabellera.
Y esto es tu magnífico envoltorio,

de lo demás bien sabes lo que pienso...

"Tu voz"

Aurora Salvador Rosa

A MIGUEL HERNÁNDEZ

Para afirmar mi paso y mi medida,
para decir que siento lo que siento,
para dar vuelo y luz al pensamiento,
para entender las claves de la vida.

Para aguantar cualquier arremetida,
para plantarle cara a todo viento,
para contrarrestar el desaliento,
para mecer la fe recién nacida.

Para el amor, Miguel, para la muerte,
para el hijo en la sombra luminosa,
para la rebelión contra la suerte.

Incluso para el canto de la rosa
tengo en mi voz tu voz, tu verso fuerte,
tu hondura: tu emoción vertiginosa.

"A Miguel Hernández, el rayo que no cesa"

Carmen Sánchez Melgar

Cantad, pájaros, por él
encima de las azucenas.

Su cuerpo en eterna sombra
ya no verá amapolas,
girasoles y violetas.
Desde lejos, en la noche
oirá suspiros quebrados,
que romperán la paz de piedra
esculpida con cincel
en la piel de su cabeza.

Cantad, pájaros, por él
encima de las azucenas.

"Dunas"

Joaquín Moreno

Horizonte abstracto que se desvanece
envuelto en una sensualidad de arena y brisas.

Paisaje desnudo y abierto.
Espacio mítico de navegaciones y encuentros
en el que confluyeron tierra, mar, luz, memoria.

Ritmo milenario, atracción pura, abisal.

Huellas, marcas, líneas de marea, intercambios.
Espejismos de olas envolviendo la tarde.
¿Dónde comenzó este enigmático paseo?

″Miguel Hernández″

Juan Emilio Ríos

"Tu boca se me marcha
de mi boca y regresa
con varios besos muertos"

Nos han roto
el beso
en las yemas excitadas
de las bocas,
nos han muerto
el niño
de tu sangre
y de mis huesos,
nos han violentado
el sueño,
nos han metido
los dedos
donde sólo cabían
mariposas,
nos han molido
el cuerpo
y nos han hecho
amantes de la fosa.

"A Miguel Hernández"

Ramón Luque

La vida está en sus versos. Todo, empeño.
Se apaga la poesía, sin color
que disfrace con glorias el dolor
de Miguel, de Orihuela lugareño.

Hiere su libertad, el triste ceño
de un niño grande y grave, fue pastor,
que rimaba ilusiones con amor.
Cómo duele el naufragio de sus sueños.

Fue soldado el poeta, a la justicia
cantó, a la esposa, al rayo que no cesa
y al hijo que se fue sin sus caricias.

Murió con tres heridas, la que apresa
el alma, mártir fue de la estulticia…
Mirad la soledad que lo atraviesa.

"Infinitivo vital"

Mª Luisa Niebla

Defender la alegría de estar vivos.

Sentir cada latido –único, exclusivo- como un río que fluye sin tregua.

Desear también el reposo, la placidez de los años, el abrazo de la muerte que nos retorna al origen donde resplandecemos.

Abrir los ojos y ver la luz agradecida.

Comulgar con la oscuridad cuando llega, porque es el salvoconducto que nos transporta al sueño.

Tocar tus manos y ser yo, más yo que mi cuerpo desnudo.

Besar las voces que me regala el eco de otras vidas y ofrecerles un silencio respetuoso que las acune.

"Child in sky"

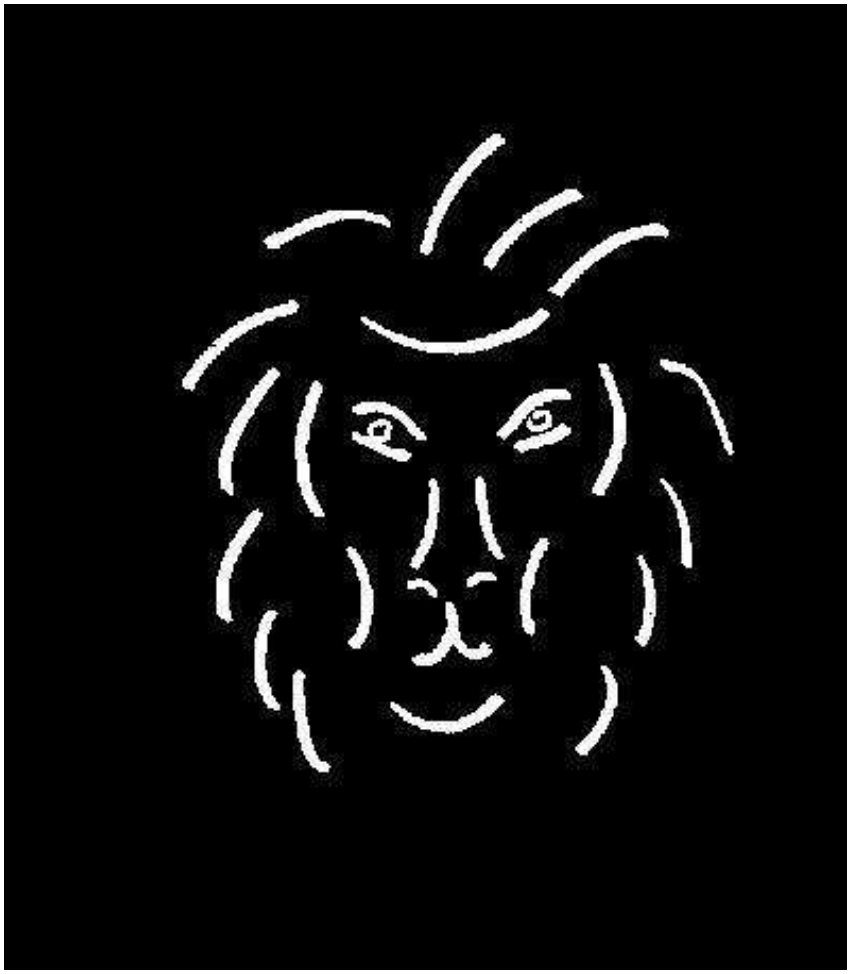
Ana María Espinosa

(Cuadro de Nancy Spero)

No es el cielo azul.

Luto en los arrecifes.
Blanco limbo, lo profundo.
Nueve burbujas de sed y hambre.
Siembra sin futuro, sal, la nada
tiembla el horizonte.
Nunca halló tierra verde su raíz viva.
Sonajeros marinos, arrullo de sirena;
casi nada rima con olvido.
Flota una daga de nácar
en la matriz del mundo.
Qué ángel custodia las aguas.
Qué silencio cierne sus clavos
en el vientre huérfano, aún caliente,

gruta rota por las olas
abrazando eternidad, breve latido la espuma.



Narrativa

"El puente del Henares"

Adelaida Bordés Benítez

Por una vez voy a dejar los pinceles para anotar algo que me arde por dentro. Quien escribe un diario, quien lo llena de sentimientos alimenta el deseo de que sea leído por la imagen que dibujan y esconden los renglones. Qué tontería. Mejor decirlo sin más. Aunque no se saborea el rito de buscar las palabras, suspirar al terminar una línea o derramar una lágrima al poner el punto final del secreto y del día.

Ahora estoy haciendo lo que critico. El corazón se me dispara cuando pienso en él. Se llama Miguel y es de Orihuela. *Soy Maruja*, le dije. Entre cabras leía todo lo que el cura le daba y ahora escribe poemas. No me importa quien sea. No me importa dónde están sus pensamientos cuando rima. Sólo quiero vivir este momento intensamente. Ser su mujer mientras estamos juntos. Sueño con la Poveda. Iremos al puente del Henares para escuchar el rumor del agua y ver el vuelo de sus manos cuando rocen mi piel. Nos sorprenderemos y reiremos hasta ahogarnos por haber mordisqueado la manzana mientras corremos locamente hacia la noche, hacia la gente.

Romperé este papel para que nunca sepa lo que he escrito. Miro al lienzo. Aún espera poder hacer visible lo invisible.

"Los jazmines"

A. G. Mainé

Siempre he sabido que sería interesante escribir una historia que fuese capaz de vencer al tiempo, pero cuando lo he intentado me he dado cuenta de que eso es casi imposible. (*No sé pero algo se mueve en mi sangre*). El día no se presta mucho a escribir nada trascendente. El sol entra por la ventana y atraviesa unos visillos de blonda que mi abuela le regaló a mi madre. (*Lo que sea se aproxima…*). Fuera, en la vivienda de enfrente, al otro lado del patio, cantan los canarios de la vecina, rubia y de ojos grises, de la que estoy enamorado; por la ventana entreabierta de la otra habitación se derrama el perfume de las flores. Los jazmines habitan el patio de la casa junto a los gorrioncillos que vienen a dormir en ellos por la noche. Los pajarillos se embriagan con ese olor dulzón en el incomprensible círculo diario de sus vidas. (*El enemigo, el determinante enemigo, cerca mi pecho*). El levante sopla suave y hace tamborilear, como sin querer, las lamas de las persianas. Una pesada y extraña somnolencia se va apoderando de mí. (*La espina envenenada me atraviesa el corazón*).

Algunas horas han sonado en el desvencijado reloj isabelino. Amanece. Pasados dos días mis amigos, sólo mis amigos, llevan una parte muy pequeña de lo que ha quedado de mí, de mis cenizas, a dar aliento a los jazmines: dueños del enorme patio, del día y de la noche. Nadie lo sabrá nunca. Me lo habían jurado. Anochece. Las estrellas se agitan y yo me elevo desde los pétalos blancos de las flores y, aunque no me haya querido, entro en ella, en la distancia de su alma, como el incienso que exalta a la luz divina. Cuando anochece mira a mi ventana, aspira la esencia que envuelve al aire, siente la herida de mi ausencia. Ella…

"Hormiguero"

Antonio Valderas

Mis ojos, sin tus ojos, no son ojos,
que son dos hormigueros solitarios

Miguel Hernández

No es que sea más cobarde ahora que te has ido, simplemente mis vuelos son intrépidos chiquillos despreocupados de convencionalismos. Y entre tantas cabriolas suicidas, me alejo del que te mostré, del que fui, para convertirme en otro que no conozco. Este yo renovado, incontenible y distante, exige pautas que socavan tu recuerdo.

Ya no te veo, y por tanto, no me vuelvo estúpido. No te oigo, así que no tiemblan mis ideas. No te siento, es imposible que me pierda. No es necesario desmontar los minutos venideros porque tu voz y lo que tienes que decir no estará en ellos, ni dar la vuelta a este trozo de mi vida porque el espacio que te reservaba persistiría hueco. Ni siquiera tengo que frenar mis pasos para no cometer la imprudencia de lanzarme a tus brazos.

Sé que ahora, que no estoy, buscarás mi flaqueza, el acerado cordón umbilical al que te sentías encadenado, porque te falta, no lo dudo, mi oxígeno. Pero mis ojos son ya dos hormigueros solitarios que no alcanzan más horizonte que el de lacónicas piruetas.

"La luna está triste"

Carmen Franco

Cuando la primera hoja cae al suelo la melancolía entra en una gran cantidad de corazones, el atardecer se adelanta, y en las casas comienzan a encenderse las luces que anuncian la marcha del sol.

Hoy miraba la luna y la vi triste, me dijo que estaba harta de salir tan tarde, que ella quería hacer como el sol, ver a los niños jugar en la calle y a la gente pasear; salir de día cuando los niños disfrutan del mar, cuando el ganado corretea por la campiña, cuando se oyen las risas desde el interior del circo. Pero el sol no la deja, y no es justo, él sí puede dorar las espigas o darle la vuelta al girasol.

No te entristezcas, LUNA, que también el sol te envidia, tú permites el descanso del bebé después de un largo día, puedes oír los corazones en el silencio de la noche, y hasta los grillos te cantan sólo a ti. No te preocupes, el otoño llegará y te tocará salir temprano, entonces pasearás de la mano con los enamorados y traerás la musa al artista.

Alguien te puso Catalina señora redonda, provocas pasiones nocturnas, causante de los cambios de mareas, ¿y te crees poca cosa?

Alégrate, LUNA, llega el otoño y serás la reina del cielo, el sol escapará y tú podrás charlar con las estrellas, el brillante reflejo tornará plata en los ríos y, el lobo aullará más temprano.

Inspiración del poeta, TÚ, LUNA.

"El duende"

Carmen Rodríguez López

Marina no podía creer lo que le estaba sucediendo… Le parecía imposible que tanto alboroto fuese por ella, *una pobre chica de pueblo*, como decía su padre. Las luces que la rodeaban le hacían sentirse como en otro mundo. Los aplausos no cesaban, el telón se abría una y otra vez y entre el griterío de la muchedumbre y el agotamiento, terminaron con las pocas fuerzas que le quedaban. Y Marina se vio envuelta entre nubes de algodón plomado abrazando el escenario, y cómo los compañeros acudían en su ayuda.

Todo comenzó cuando tenía tan sólo ocho años. Era la tercera de cinco hermanos y desde muy pequeña había sentido que algo más fuerte que ella vivía en su interior y no podía comprender qué era aquella fuerza que la ahogaba. Pero un día en que sus padres discutieron con mucha vehemencia la madre puso muy fuerte la radio para que los vecinos no se enteraran. Marina, que estaba en la habitación de al lado, sintió algo muy extraño, y el mudo torbellino que la habitaba se manifestó y salió de lo profundo de las aguas en las que la niña lo había tenido sumergido, y por fin voló, era libre, libre como los pájaros. Bailó y bailó como loca, liberando al fin todos sus sentidos, hasta que la música cesó de pronto, porque su padre salió dando un portazo que hizo vibrar todos los cristales.

Desde entonces supo que, para ser feliz, no podría vivir sin el baile.

"Recuerdos"

Cristina Eugenia Pala

Hoy llueve. Es una leve llovizna que hace nacer la melancolía en mi alma sembrada de ella.

En días así, dejo fluir las lágrimas, que durante días contengo con el fuerte dique de la voluntad y la necesidad de ser más fuerte que el dique.

Miro la ventana y sigo con un dedo el camino errante de una gota, mientras acude a mí el recuerdo de esos seres tan queridos que ya nunca volverán más que en estos días de melancolía, que a veces me llegan como si fuesen ataques de malaria. Se podría decir que a veces sufro ataques de recuerdo.

Aún me parece oír a mi abuela con la voz tocada por el tiempo, a pesar de no ser vieja, y con el lamento soterrado que siempre desprendía su voz después de tanto dolor sufrido.

-¡Ay, niña! Mira que he hecho *pá* ti.- decía enseñándome la labor de crochet mientras sus dedos, laboriosos hasta casi el final de su vida, trabajaban sin descanso, ágiles, como mariposas inquietas; y la piel de su cara, que ya no luchaba contra la gravedad, se volvía a recomponer y sonrosar en una desdentada sonrisa, como la joven que fue.

Recuerdo a mi abuelo, rellenando cartuchos de papel con pesetas y escondiéndolos para que los buscáramos cual tesoro y hechizándonos con cuentos sobre lobos mientras aullaba su contento cuando nos cogía en brazos.

Es curioso que sintiera tanto alivio cuando ambos llegaron al final de su camino, y es curioso que, a veces, el camino se vuelva tan tortuoso.

No lloré cuando se fueron. Pero a veces el llanto me persigue, aprieta mi garganta, porque los echo de menos.

Entonces los recuerdo, riendo, queriendo, luchando... Y la pena retrocede avergonzada por su egoísmo.

"El pavo"

Ernesto Caldelas Lobo

Hoy he ido con mi padre a la Posada de Bello a comprar el tradicional pavo para celebrar la Navidad. La tarde deja caer los últimos rayos solares sobre la cal de su fachada. Cruzamos la puerta renqueante del viejo edificio y pasamos al gran zaguán de entrada donde habita, entre lebrillos y cacerolas, Rosario la Posadera. Ella es bajita, activa y viuda desde la guerra civil. Por eso siempre viste de negro y conoce las historias y leyendas de tantos arrieros que pernoctaron en la Posada. Sabe dependencias y lugares donde escondían el contrabando (estraperlo) que traían los hombres después de la guerra, en los largos años del hambre.

Con las patas atadas en un rincón del patio empedrado y adornado con ruedas de carros y macetas con flores, se encontraba el pobre pavo. Vestido de negro y el rostro bermejo como el cura del pueblo, mantenía en silencio su tristeza. Lo llevamos a casa y, después de muerto, los niños, en alborozada alegría, disfrutamos viendo alrededor de la mesa, la preparación de sollamar las patas, limpiar las tripas y menudillo, coger el buche para hacer un globo y las plumas de la cola para jugar a los indios.

Cae la noche a través de la ventana y se va tragando las casas de la calle. Del mar llega un olor a brea mezclado con el olor a lentisco recién cortado de nuestro Nacimiento. Rosario, desordenada y procelosa, seguirá entre cachivaches recordando la tragedia que le produjo la guerra:

- *¡Estaba tan guapo con su uniforme y me lo mataron tan joven! Su recuerdo me impidió casarme otra vez, porque no permito que otro ocupe su lugar.*

Ya no compraremos otro pavo hasta el año que viene pero, cuando me duermo, sueño que mañana comeremos sopa de menudillo y pavo con arroz.

"Manta al hombro"

Esteban Fernández Villegas

Una sombra humana se dibujaba en la vereda arrastrando lentamente los pies. En su afán por llegar entes de que el sol se ocultara, el hombre tropezó con una piedra y cayó desfallecido junto a la puerta de un pequeño cortijo. Con la mano apoyada en el polvo observó a dos personas que salían de la casa, uno de ellos, un chaval, quien tras llamar a su perro, acudió en su auxilio. El padre lo miró despacio y comprendió; aquel era uno de los cientos de indigentes llamados "manta al hombro", hombres que recorrían los campos andaluces en busca de trabajo, o algo que llevarse a la boca… Su semblante revelaba un estado total de agotamiento, al ver al "amo" se levantó, se quitó la gorra y haciendo una reverencia le pidió trabajo. El dueño del rancho solo pudo saciar su apetito con un plato de garbanzos, después le dijo que podía pasar la noche en el pajar.

Al día siguiente cuando el niño jugaba con el perro observó que el pajar se había hundido y corrió a la casa dando voces. El padre y algunos trabajadores acudieron a la era, y el temor se apoderó de los presentes al ver que parte del pajar se había caído. Un mal presagio rondaba en la mente de todos conforme retiraban la paja, se respiraba un aire de tragedia. Y la sospecha se cumplió cuando, de pronto, se descubrió una indumentaria y a continuación un cuerpo. Se quedaron paralizados al ver aquel rostro patético de ojos desencajados, su boca mostraba un rictus por lograr una bocanada de aire. La rigidez de un brazo levantado hacia el cielo hizo retroceder a más de uno. En sus últimos estertores hizo lo imposible por agarrarse a la vida. Esta imagen se le quedaría grabada al niño para siempre en su memoria. Por un momento se imaginó estar dentro de aquel cuerpo mirando a los demás, como diciendo: ustedes me estáis mirando pero yo os observo desde otro plano, desde otro lugar…"

"Poeta en el recuerdo"

Juan Ramírez Domínguez

Digo Miguel, y el eco me responde Ramón. Pronuncio Ramón, y surge el canto amargo por la amistad derribada. Repito amistad, y se me revela el llanto quebrado del hortelano, el silencio errante, el sentimiento ahogado por los despropósitos odiosos de la vida.

Me alcanza la voz y se me clavan las palabras. Me oprime el corazón la soledad que dejó un hachazo, me arrastra al desierto de un patio sin macetas en primavera, me empuja al balcón vacío bajo el que sigue pasando el cortejo mísero de la muerte.

El futuro agoniza para convertirse en pasado segundo a segundo, palabra a palabra, verso a verso. Nunca sabré agradecer sus lágrimas. Esferas de cristal que brotaron de la desolación, jirones de tormentas que se escaparon a dentelladas de la rabia. Campanas de bóvedas infinitas que dejaron de sonar.

Como moneda que va de mano en mano, rodó de barrotes en barrotes. Altar de libertad acuchillada por sentencias y traiciones. Rehén de odios. Carne que los miedos dejaron despojada y abandonada a la enfermedad. Reo inocente de las pasiones que retuercen el alma.

Luces y oscuridades que se truncaron por la sinrazón de los hombres. Clamor y lamento. Suspiro de poetas. Alas de mariposas perdidas en el laberinto de las ilusiones desechas.

"Compañero del alma, compañero."

"Poeta"

Mª Dolores Álvarez Crespo

Los buenos, y sencillos poetas, siempre estarán en el recuerdo y la memoria de todos, pues ellos nunca morirán.

Miguel, poeta de tierra ocre y seca, donde anidan los sueños entre riscos y pacen las cabras que él pastorea.

Su alma se aposenta en el silencio del campo y siente, y medita, en su corazón, lo que acontece en su vivir.

El canto de los pájaros es la melodía que lo guía y acompaña por sus caminos de sueños, derrumbando los castillos de aquellos escépticos que hurtan los aires dorados, perfumados y limpios de su primavera.

En los apuntes de su cuadernillo, el lápiz se desliza entre sus dedos y reverberan las frases que fluyen espontáneas en su mente, en la penumbra de los riscos.

Coquetea con las palabras, las matiza y ellas se dejan llevar para hacerse arte en la escritura.

Se desvela en las horas calmas para recibir a las musas entre las luces y las sombras, el polvo y el calor.

Alimenta su alma creciendo y andando en el pudor, en un círculo inflamado, abrasador y cautivo desde donde emergen sus bellos poemas.

Rumor de campo, olor a jara, trepar de cabras, gozar al viento.

¡Ay el viento! Sol inflamado sobre el seco horizonte.

En ese paisaje, extiende sus alas el poeta, compañero de la vida y amigo de la palabra revelada.

Su mente soñadora viaja a través del tiempo hasta nosotros, en un chispazo que nos entrelaza y anuda a todos para siempre.

"El observador"

María José Mellado

Como cada tarde, me acomodo en uno de los bancos del parque. Me gusta observar a la gente que se cruza en mi camino. Me divierte descubrir la reacción que provoca esta mirada directa, escrutadora. Para algunos descarada.

A veces me contestan con la misma insolencia. Otras, tuercen el gesto con orgullo, miran en otra dirección. Pero no me importa. Ni siquiera me inmuto al advertir pequeñas señales en petición de una sonrisa, de un gesto de comprensión, una mirada de complicidad. No me altero cuando intentan apartarse, temerosos de que un extraño, sentado de forma tan indolente en un banco del parque, descubra lo que se afanan en ocultar: miedo, amor, odio, indiferencia, ese instante de felicidad al que se aferran para no hundirse. Espero a que pasen, a que sus complejos y extraños mundos se disipen, para centrarme en ese objeto, en el más hermoso. Un lugar cálido y carnoso, redondo, acogedor: el trasero. Me gusta mirarlos, regodearme en ellos, descubrir las personalidades de sus portadores porque, aunque parezca una locura, dicen mucho de sus dueños. Los culos no engañan nunca. Son como son porque no pueden ocultarse tras ningún gesto, tras ninguna mirada.

Al verlos, sonrío satisfecho, y suspiro, recreándome en los impulsos de sus músculos; me deleito en el repliegue que producen en la ropa, para jugar así a conocer el carácter, o el estado de ánimo del caminante.

Sólo entonces me levanto. Pero albergando la ilusión de que alguien, sentado en algún banco del parque, también se recree en mis glúteos, e intente así adivinar, aquello que no sé, o no quiero, o no puedo decir.

"Ternura"

María José Morales

No hay nada de discreto en los besos robados. No hay nada de ternura en los silencios rotos, ni en los gritos abiertos.

Mis pasos caminan la calle empedrada. Chapotea. La lluvia se crece y me obliga a sumar pasos. Mi ropa se siente calada, me abraza y estremece mi cuerpo al contacto inevitable de su encuentro.

Es verano, lluvia de verano. Las sandalias invaden las pequeñas charcas que entre piedra y piedra bañan la calle. Es agradable el sonido despierto que nos regalan los pasos.

A uno y otro lado, en uno u otro sentido, los cuerpos buscan espacios que permitan sumar pasos. Se oyen risas. La guitarra sigue construyendo sonidos regalados en la acera. Y los cuerpos se tocan. Camino. La lluvia es una compañera que protege mi relato y disculpa las ausencias.

Despistada hago miradas donde pude dejar el auto, y no encuentro. Zona azul, si mal no recuerdo. Hago una y otra mirada hasta percibir una nota. La grúa acarició mi coche.

Camino la calle empedrada. El autobús no queda lejos. Se reflejan las aguas en su texto de cristal y le hace bonito.

Y los cuerpos se tocan, su equilibrio se discute. El trayecto tumba las bolsas de la compra y los gritos abiertos tocan al conductor desbocados, faltos de forma y sin alma.

El autobús rompe su trayecto y espera improvisado un silencio nuevo de todos los que tomamos por un tiempo, el camino prestado de sus ruedas.

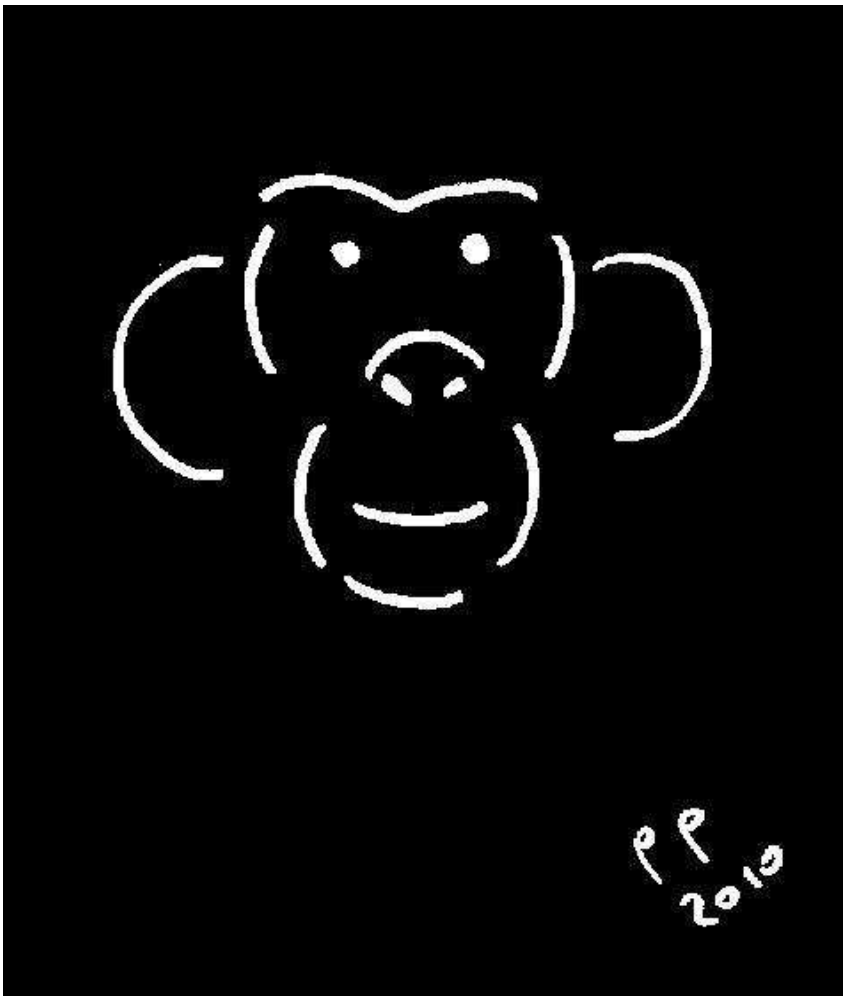
Y se oye el beso de una niña que lo nace de sus labios y lo estampa al conductor en la mejilla. Ternura.

"Un hombre bueno"

Paco Ramos

Una foto. Mi padre y él se abrazan tras marcar un gol, el partido se jugaría poco antes de que ambos fueran encarcelados. Es uno de los pocos recuerdos que tengo de esos días, aquella foto. Mi Juventud y mi infancia siempre sintieron su ausencia, su compromiso le llevó a pasar largos años en la cárcel y a sobrevivir a varias amenazas de condenas de muerte. Años después, libre ya por fin, me hablaba de todos los que se quedaron en el camino fusilados, torturados y masacrados… La inutilidad de la muerte, lo absurdo de una guerra entre hermanos. Pero, sobre todo, me hablaba de aquel hombre al que abrazaba en la foto. –Futbolista, delantero centro y de los buenos-, me decía –Al final eligió dedicar su vida a la poesía, el fútbol sólo era un pasatiempo para él. Activo, vitalista y creativo, pero, por encima de todas las cosas, – me remarcaba siempre-, era un hombre bueno.

Y esa bondad se veía en aquellos ojos llenos de dulzura que a Miguel Hernández no pudieron cerrarle tras su muerte.



Pensamiento

"Coordinación de Ideales e Intereses. 3ª Parte. Final."

Miguel Pérez y Pérez

En el pasado, las crisis han propiciado guerras. Hambrunas, enfermedades y catástrofes han provocado migraciones, despoblado territorios y atraído invasiones. La debilidad de los pueblos ha propiciado su sometimiento. La crisis actual, de desenlace desconocido o no sería tal, el desarrollo tecnológico y el de comunicación entre naciones e individuos, pueden conducir de forma rápida al final del mundo en su forma de hoy. Europa no será una excepción. Ha perdido el tiempo y este se le echa encima. Dormida en su cultura y en su comodidad, ha sido incapaz de crear un Estado único y no dispone de una política, ejército, legalidad o justicia común. Tan sólo existe una moneda única, alguna coordinación de sus naciones-Estados, un mercado común y poco más. Todo esto es necesario y eficaz, pero insuficiente. Europa está en un periodo de hastío mientras se desarrolla el mayor riesgo mundial desde la "Crisis de los 30", que puso fin a los "Felices Años 20" del siglo XX y provocó la Segunda Guerra Mundial, la que acabó con su hegemonía, pasando esta a los EEUU y la URSS. No ofrece un proyecto común o no sabe transmitirlo. La mayoría de los europeos desconocen los "Ideales e Intereses" que les son comunes. Ni sus políticos ni sus intelectuales saben o quieren mostrarlos, cegados por las políticas inmediatas o los intereses nacionalistas. No existe suficiente integración ni coordinación, quizás por carecer de respuesta a: ¿Qué es Europa? Y es que existe en varios "espacios": En el "físico" es península euroasiática, en el "político" es una nación sin Estado, y en el "cultural" abarca amplias zonas en el ultramar de algunas de sus nacionalidades como España (Hispanidad), Gran Bretaña (Commonwealth) o Francia (Francophonie). ¿Cuál de los "espacios" se debe considerar? ¿Por qué enfrentarse a nosotros mismos? ¿Esperan previamente saber que desean los votantes? ¿Y esperará la Historia? ¿La globalización no obligará a la cooperación o la guerra?

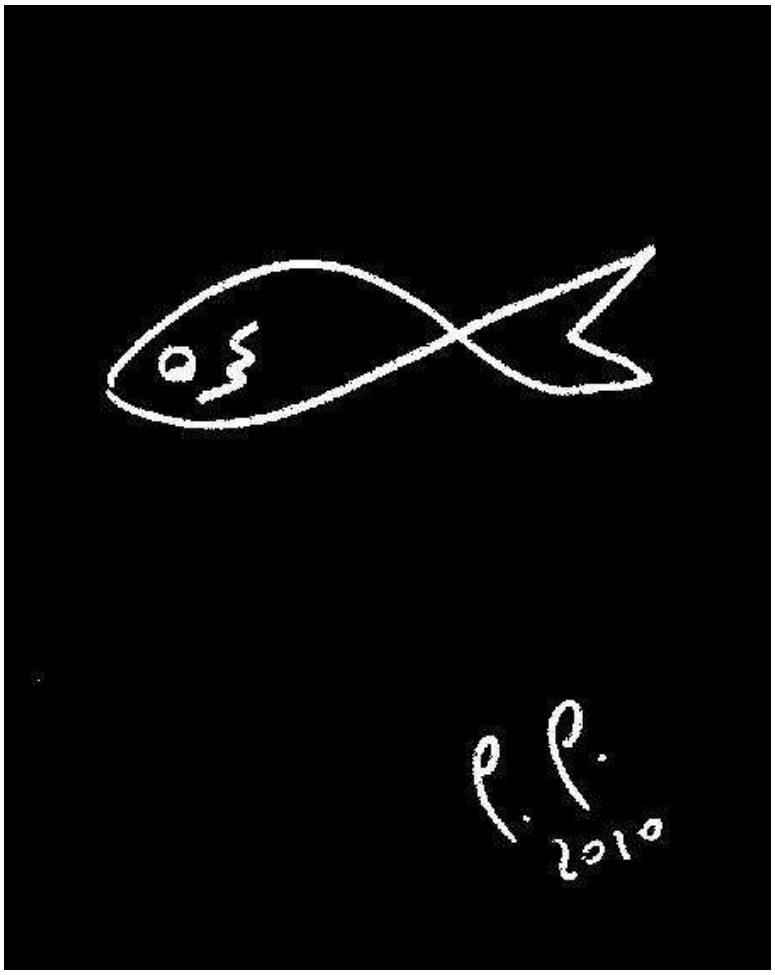
Escritora invitada

Eso es lo que hace la Poesía; eso es lo que es la Poesía. Eso es lo que hace Josefa Parra; eso es lo que es Josefa Parra: la Palabra que, hecha carne, tiempo y espera, crea y recrea una nueva vida. Por eso sus versos, bocanadas de espíritu emancipado, de aire limpio y de fuego purificador, nos desvelan la misteriosa clave que nos hace vivir este instante con plenitud, con amor y con libertad.

Ejercicio de derrota

Recordar o escribir para vivir de nuevo;
para, como un imán, atraer al presente
las horas calcinadas por un fuego extinguido.
Dibujo o alineo las imágenes, digo
los nombres que avivaron la hoguera, recupero
la fragancia malévola de algún abril dormido.
Pero confieso, en fin, que nunca alcanzo el sueño
que me propongo. Es bello repetir la existencia,
pero lo que yo quiero,
lo que en verdad persigo cada vez que argumento
estas palabras falsas y brillantes y crueles
es vivir sin memoria, por ejemplo, la noche
única en Wadi Rum, descalza de experiencia.
Ver por primera vez mis pies sobre la arena,
el cielo punteado como un cedazo oscuro.
Hundirme en el dolor de aquel descubrimiento.
No volver al pasado, sino empezar de nuevo.

Del libro *La hora azul*. Visor, 2007



Libros

Lírica

Pájaro negro

Ángel Mendoza

Sevilla

Ediciones de La Isla de Siltolá. Colección Poesía

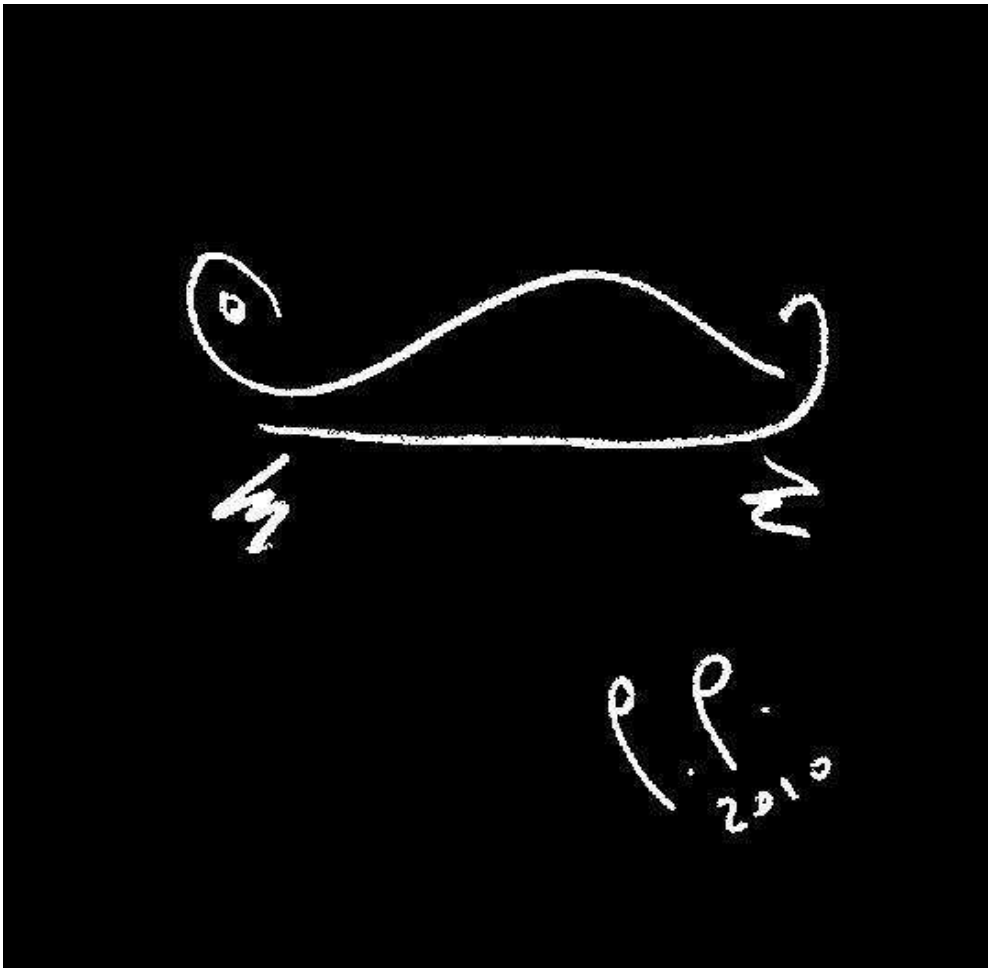
2010

Por Manuel Fco. Romero Oliva

La lectura de este libro nos aproxima a esos mundos cercanos en los que cualquier persona se adentra en una época determinada de su vida: la reflexión del ser humano sobre los seres que han formado parte de su existencia más íntima. Este poemario, en forma de trilogía circular –"Secretos del crepúsculo", "Entre fantasmas" y "Luz de hospital"-, parte de un pensamiento intimista que toma ***conciencia*** de las finitudes y limitaciones que pueden llegar a invadirnos; de esta forma, la visión de las ***ciudades y esperanzas***, de sus ***últimos poemas*** o de su ***ideario*** se presenta como una vuelta a esos paraísos de juventud de ***prima luce***.

Avanzamos en sus sentimientos y compartimos ***la caja de recuerdos*** que se abre para actualizar y reflexionar, en forma de pequeño homenaje, sobre aquellas ***cintas*** de música *que fueron luz y aire;* o ***los recuerdos de la casa del viejo poeta***, una deferencia al profesor y poeta José Luis Tejada, y a su vocación como poeta de *tu canción imposible;* pues, para este autor, ***todo ayer*** es la evidencia de que *donde mires sólo hay color de ayer.*

El corpus poético se cierra con la razón de ser de su pesimismo vital, con el encuentro con la poesía: el hospital y la enfermedad de un ser querido le llevarán a la búsqueda del ***equilibrio*** de los momentos compartidos en épocas felices –aprender a montar en bicicleta, la lectura de Stevenson, la música de Bach…-, frente a los que ahora le han tocado vivir –hora de visita, cena fría, haiku…-. Por ello, si la poesía es compartir nuestros sentimientos con el lector, la lectura de *Pájaro negro* es mirarnos en el espejo de nuestras vidas, en nuestro *Speculum*, para buscarnos a nosotros mismos.



XX PREMIO DE CREACIÓN LITERARIA EL DRAG

Universidad de Cádiz
Vicerrectorado de Extensión Universitaria
Aulario La Bomba, Paseo Carlos III, 3, 11003. Cádiz.
Tlfno. 956 015 800 / Fax. 956 015 891
e-mail: extension@uca.es
http://www.uca.es/web/actividades

UCA Universidad de Cádiz

Vicerrectorado de Extensión Universitaria

Aulario La Bomba
Paseo Carlos III, 3. 11003 Cádiz.
Tel. 956015800. Fax. 956015891
http://www.uca.es/extension
extension@uca.es

ACTA DEL JURADO CALIFICADOR PARA EL XX PREMIO DE CREACIÓN LITERARIA "EL DRAG"

Reunidos en Cádiz los citados al margen el día trece de diciembre de dos mil diez y estudiados los diferentes trabajos presentados al **XX Premio de Creación Literaria EL DRAG**, *acuerdan otorgar los siguientes tres premios de 200 Euros cada uno a:*

MODALIDAD POESIA:
"NATRUN MURIATICUM" a, Rosa Mª Rodríguez Fernández.

MODALIDAD NARRATIVA:
"ISOLA DI LAMPEDUSA" a, Enrique García Luque.

MODALIDAD MICRORRELATO:
"JORNADA COMPLETA" a, Carlos San Miguel Rincón.

En Cádiz a trece de diciembre de dos mil diez.

D.ª Mª DEL CARMEN GARCÍA TEJERA

D. ANTONIO SERRANO CUETO.

D. MANUEL ROMERO OLIVA.

D. ANTONIO JAVIER GONZÁLEZ RUEDA
Director del Servicio de Actividades Culturales como Secretario, sin voz ni voto

"Natrum Nuriaticum"

Rosa María Rodríguez Fernández

I

Y le pongo alhucema
a las cenizas que quedan del ayer…
a ver si con su aroma,
cualquier tiempo pasado
deja de oler a rancio.

II

Apuntas la mirada
sitúas el objetivo
y lanzas,
centelleantes,
verdes dardos de tu tristeza
que llegan, justo, al centro
de la mía.

III

Podríamos estar juntos
mas la electricidad que nos enciende
provoca cortocircuitos en tu piel
…y en mi piel.

IV

Falso tango

No te vayas a engañar…
…y no te digas
por mucho que te duela tu verdad
que me querés.
Como objeto directo del asunto
se que errás en el verbo que escogés
y ya no me esperás.
no me importa que me pongas
la oración por pasiva
y que suenen mejor los adioses previstos.
Vos ya no me esperás
y tus pasos lo dicen
alejándose.

V

Soy especialista en todo lo miedible
me dan miedo la altura
y los lugares cerrados
…como yo misma

VI

Hoy cae la soledad
Como cascadas
Que el mar recoge

VII

Y ellos nono saben
que cuando juego a la ironía
no hago más
que reír tristezas

VIII

Estoy pensando, amigo
que si no me sugieres tu mano
voy a guardar
de nuevo, la mía
en el bolsillo del olvido.

IX

En esta extraña
proporción inversa
cuanto más me conozco
menos me sé decir

X

Terapia posible:

- Dejar en blanco el mar
  y el pensamiento
- teñir de verde el corazón
- cantar salmos soperos
- limpiar el cristalino de los ojos
- secar el esqueleto a la intemperie
- besar el aire
- darle un abrazo próximo a la vida
- musicar los rencores
- envidiar las envidias,
  (sazonarlas con unas yerbas frescas)
- leer poemas intencionadamente

"Jornada Completa"

Carlos San Miguel Rincón

Cuando acepté la oferta de trabajo debí de interpretar literalmente todas y cada una de las palabras. Siempre me perseguirá aquella frase: "Jornada completa". Horarios insufribles, viajes interminables, servicio rápido, estrés, jet-lag. "Es un trabajo seguro y para toda la vida", decían, "nunca prescindirán de tus servicios". Maldita sea, es cierto, no prescindirán de mi pero, ¿A qué precio? Disponibilidad las 24 horas, un día en Congo, el siguiente en Afganistán y, ahora que llega el frío, pasaré algún día en Rusia. ¡Qué duro es ser la muerte!

"El Quinto Sabor"

Enrique García Luque

La maleta pesaba tanto como la barba sin afeitar, la camisa arrugada tras horas de avión y el sueño que no se había presentado en todo el vuelo. Sólo pensaba en llegar al hotel y dormir todo lo que me permitiera mi agenda y el calor que hacía a esas horas en aquella caótica ciudad.

Orlando San Ginés, sonriente, se aprestó a cargar con mi equipaje. Sorprendido, no le dejé hacer en un principio. Fue una escena algo violenta. Inmediatamente, me pesó haber actuado así por miedo a que el taxista malinterpretara el gesto. Hacía mucho tiempo que esos detalles habían dejado de ser frecuentes en España y esa falta de costumbre fue la que me hizo dudar antes de dejar hacer, por fin, al chófer.

Como es normal en esa época del año, el cielo limeño estaba plomizo y el calor húmedo me sorprendió vestido aún con la ropa del invierno que acababa de dejar, haciendo de las suyas, al otro lado del mundo.

El taxi estaba impoluto. Reparé incluso en la corbata, oscura y algo torcida, que el conductor llevaba bajo su chaleco de punto. También había notado un olor a colonia masculina, rancia, como esas que ya no se encuentran en España, cuando San Ginés se me había acercado para recoger la maleta.

Arrancó sin más trámites. A pocos minutos, estuvimos a la altura del puerto de El Callao y, algo después, pasamos junto al Rímac, el río que atraviesa la ciudad. Alcanzamos los primeros barrios, de aspecto desordenado.

Hasta entonces, ninguno de los dos habíamos vuelto a abrir la boca desde el aeropuerto. El taxista me examinó por el retrovisor.

- Así que de España, ¿verdad?

Asentí con la cabeza.

- Sí, soy español. Aunque sólo en parte- me apresuré a contestar.

San Ginés, entonces, entornó en los ojos y se fijó detenidamente en mis ojos ligeramente rasgados. Antes de darle tiempo a replicar, puntualicé: "mi bisabuelo era japonés, aunque su hija se casó con un español y… ya puede imaginarse usted el resto".

La pregunta del chófer no se hizo esperar y no me cogió por sorpresa. Si no es indiscreción ¿qué ha venido a hacer usted a Lima?

Consulté mi reloj y calculé que aún me quedaba un buen trecho hasta llegar al restaurante en pleno centro.

- He venido al Perú siguiendo los pasos de mi bisabuelo. Ando buscando el *quinto sabor*.

El taxista levantó una ceja, delatando que no entendía a qué me refería.

- Usted recordará eso que aprendimos en el colegio de que podemos percibir cuatro gustos: amargo, salado, ácido y dulce ¿cierto? Bueno, pues existe un quinto sabor escondido en ciertos alimentos: el que descubrió mi bisabuelo- le deslicé con cierto misterio. A lo que no estaba dispuesto era a contarle cómo lo consiguió.

Me arrepentí de la confidencia y decidí cambiar de conversación. -¿Qué tal se come en "Las Brujas de Cachiche"?- pregunté al chófer. Estoy citado allí.

- Señor, "Las Brujas" es uno de los mejores restaurantes de todo Lima. Comida criolla bien rica. Además, en pleno barrio de Miraflores, el mejor de la capital.

Al oír aquel nombre, no pude dejar de acordarme de lo que había leído en el diario de mi bisabuelo. Mi mente volvía, de nuevo, hacia donde yo no quería.

- Si no le importa, apague el aire acondicionado. Prefiero sentir la brisa- espeté al taxista. El bofetón fue de aire húmedo, cargado de salitre. El aire de un Pacífico oscuro, revuelto, que batía con fuerza las piedras redondeadas que conformaban la orilla. Aún faltaba un buen rato para llegar a Miraflores.

Allí vivía, a principios del siglo XX, la culpable de esta azarosa historia. Una verdadera bruja de Cachiche, caserío de la ruta sur de Lima donde las mujeres tenían fama de bellas y bondadosas. Aquella se llamaba Ailén y había hechizado a mi bisabuelo.

Ella fue la que consiguió reunir, en una memorable cena, a mi antepasado y al Doctor Le Blanc, en cuya tarjeta de visita se podía leer que poseía "increíbles-poderes--fenomenológicos"…

Juntos, habían asistido a la función del mago en el Teatro Principal cierta noche. El plato fuerte de la actuación del Doctor Le Blanc había sido el número de hipnosis, con el que cerraba siempre su repertorio.

"Se trata, damas y caballeros, de un número muy peligroso, sólo realizable por los conocedores de los secretos de los brahmanes del famoso reino de Bután, donde me inicié en estos arcanos… Noten, distinguido público, que las alteraciones psíquicas de hipnotizador e hipnotizado durante el experimento pueden ser i-rre-ver-si-bles. De ahí, el deber de avisarles de la peligrosidad del mismo". El Doctor Le Blanc hablaba con un acento francés impostado. El público guardaba silencio expectante. El mago hundió el mentón en el pecho y se llevó las manos a las sienes, imitando la pose de los grandes maestros de la hipnosis.

"Obviamente, necesitaré la participación desinteresada de algún voluntario de entre los presentes en el público". Un joven imberbe se levantó, resuelto, desde la tercera fila del patio de butacas. "C'est magnifique! Gracias, mi valiente amigo" exclamó el ilusionista. "Antes de proseguir, permítame preguntarle si usted o yo nos hemos visto anteriormente o nos conocemos", a lo que el voluntario contestó con un ensayado "por supuesto que no, Doctor". A mi bisabuelo no le pasó desapercibida la mirada cómplice que cruzaron entre ambos, y susurró -escéptico- a su bella acompañante: "este mago no es sino un impostor más".

El número de la magia prosiguió con arreglo al patrón premeditado del mago, que adornó la puesta en escena con visajes y ademanes perfectamente ensayados. Fue todo un éxito. A la salida del teatro, la gente se deshacía en elogios acerca del espectáculo.

Mi bisabuelo tenía ganas de conocer a aquel supuesto médium. Como científico que era, le encantaba desenmascarar a farsantes y rebatir teorías sobrenaturales. Alién parecía conocer a todo el mundo en Lima y organizó el encuentro con el Doctor Le Blanc, al que esperaron a la salida del teatro para invitarlo a cenar. Una calesa los condujo un famoso restaurante regentado por un oriental, el señor Wang, venido de la lejana ciudad de San Francisco, lo que confería un aire cosmopolita al establecimiento en el que se daba cita la flor y nata de la sociedad limeña de aquella época.

Durante la cena, los hombres hablaron de ciencia y parapsicología. El Doctor Le Blanc defendía su trabajo refiriendo que la hipnosis era fruto de estudios admitidos y comprobados por la ciencia médica. Mi antepasado asentía escéptico. Mientras, Alién los contemplaba en silencio, fumando con desgana valiéndose de una larga boquilla. Mi bisabuelo, por su parte, le refería al ilusionista el trabajo que realizaba en la Universidad Imperial de Tokio.

Llevaba años obsesionado con hallar un gusto distintivo que encontraba en ciertas viandas, como espárragos, tomates o algunos quesos y carnes y que era diferente a los cuatro sabores básicos. Él, que era químico, pensaba que podía aislar al causante de ese quinto sabor. Había invertido en la tarea mucho trabajo, aunque sin resultado. Remató su intervención con una frase que había que sonara lapidaria: “Doctor Le Blanc, nuestros mundos son muy distintos. Yo me dedico al estudio sistemático y riguroso”.

Ailén decidió intervenir para mitigar la tensión que se percibía en el ambiente. Habían terminado la cena hacía un buen rato y propuso probar una novedad que estaba considerada el último grito del restaurante. El señor Wang había importado la idea de la “Casa de Té” del Golden Gate de San Francisco donde había trabajado hasta establecerse en Lima.

- Se trata de probar las misteriosas “Galletas de la Fortuna”- dijo Ailén, con un punto enigmático en la voz.

- ¿Galletas de la Fortuna?- se asombró mi bisabuelo.

Ailén explicó entonces a los dos hombres en qué consistía aquel postre que se estaba poniendo de moda en todo el continente. Mi bisabuelo sonrió incrédulo y pensó una vez más en lo fácil que era embaucar a la gente. Llevado por su espíritu glotón, tomó la galleta de la bandeja plateada que le tendía ceremonioso el señor Wang. La partió por la mitad, extrajo el billete impreso, se ajustó los lentes y leyó en voz alta: “Estás cerca del final. Déjate ayudar. La sugestión es el camino”.

- Oh la la!- exclamó Le Blanc. “Su-ges-tión” ¿has oído bien? ¿Qué es la hipnosis sino sugestión, mon amie? ¿no se atreve a *expeguimentag* un poco?

El caso es que, en apenas unos minutos y gracias a la intercesión de la guapa Ailén, mi bisabuelo estaba sentado frente a un concentrado Doctor Le Blanc en un

extremo del restaurante, despejado a tal efecto, bajo la atenta mirada de los comensales que a esas horas ocupaban el local.

- Relájese, amigo Ikeda, relájese- espetó Le Blanc a mi bisabuelo.

- Se siente demasiado cansado para pensar, su cuerpo no responde. Los brazos y las piernas le pesan profundamente y no puede mantener abiertos los párpados. Abandónese…

Y prosiguió: Ahora, sin dejar de dormir, levante la cabeza y míreme.

Mi bisabuelo, como un autómata, acató la orden del mago, que sonrió complacido.

- Está bajo mi poder, he anulado su voluntad y obedecerá todo aquello que le diga. Le Blanc ensayó unos pases magnéticos en el aire y prosiguió: Señor Ikeda, usted ahora mismo no está aquí, sino en su querido Tokio. Concretamente, a la orilla del mar -aventuró el ilusionista- ¿qué es lo que está viendo?

Pasados unos segundos, mi bisabuelo abrió los ojos y los dejó fijos en el ángulo de la estancia mientras comenzó a hablar de forma imprecisa.

- Veo las islas frente a Odaiba, donde algunos pescadores faenan mientras los cormoranes revolotean intentando robarles algún pez. Estoy paseando por la orilla, con los pies dentro del agua y un libro bajo el brazo. Está atardeciendo y, al fondo de la playa, veo una silueta.

Los comensales contemplaban fascinados la escena y contenían la respiración esperando que mi antepasado se decidiera a seguir relatando su visión.

- Es una mujer. Está desnuda, aunque me ofrece su espalda. A sus pies hay un kimono abandonado. Decido acercarme y, al sentirme, ella se gira… ¡¡es Ailén!! Está preciosa -prosiguió-, realmente bella, pese a que cubre su cuerpo con algas que me impiden admirarla con todo su esplendor. No me importa, parecen parte de su figura. Ella sigue recogiendo algas de la orilla y sigue engalanándose con ellas, mientras me sonríe. Me pide que la bese…

En ese momento, Ailén decidió levantarse y, por gestos, le pidió a Le Blanc que parara aquel experimento. Le Blanc susurró: De acuerdo mi querida amiga, pero he de despertarlo sin brusquedades. Antes de sacar del trance al hipnotizado, éste tuvo tiempo de añadir:

- Me acerco a besarla, está muy bella. Ahora parece que sus labios fueran también de algas… Al estrecharla, se deshace entre mis brazos, pero alcanzo a darle un beso.

En ese momento, mi bisabuelo dejó de hablar, alterado. Se recuperó apenas exclamó:

- ¡Es el quinto sabor! Umami…- involuntariamente, había pronunciado esa palabra en japonés, que significa *sabroso*.

- Señor, ¿le apetece otro *pisco sour* antes de empezar a comer o prefiere probar ahora otro *cocktail*?- Con esa pregunta, el *maître* de "La Brujas de Cachiche" interrumpió mi relato justo en ese momento.

Creí percibir un gesto de decepción en mi interlocutor, sentado frente a mí. Hasta este viaje, no conocía personalmente a Octavio Velásquez, periodista de *El Comercio*. A su derecha, sobre el mantel de hilo, un manuscrito apenas acabado de la biografía del Profesor Kikunae Ikeda, mi bisabuelo: el famoso descubridor del "Umami", el quinto sabor.

- Creo que ya conoce en qué terminó todo esto ¿no es cierto?- exclamé tratando de volver a la realidad tras referirle el extraordinario relato de mi bisabuelo.

Velásquez me miraba de hito en hito. No había abierto la boca durante todo ese tiempo.

- El resto, ya es historia- exclamé. Poco después de todo aquello, al regresar a Tokio, mi antepasado consiguió purificar los cristales de glumato monosódico precisamente de un concentrado de algas marinas. Y hoy se utiliza para potenciar el sabor natural de los alimentos, aunque a mí me gusta mucho más intentar descubrirlo en una loncha de jamón o en una copa de Jerez. Dicen que ambos manjares lo poseen.

El periodista levantó la cabeza de su libreta de apuntes y me sonrió, confirmándome que él también conocía de sobra el éxtasis que ciertos alimentos pueden depararte.

Por supuesto, pedí otro *pisco sour* y otro más tras el almuerzo.

Fue en el taxi, muy cerca de mi hotel, donde me di cuenta de que había dejado el idolatrado diario de mi bisabuelo en el restaurante. A esas alturas, me convenía más telefonear desde Recepción que dar media vuelta y plantarme de nuevo en "Las Bujas".

Entré muy agitado en el hotel, apresurándome al mostrador de la recepción cuando el conserje se me acercó y me dijo:

- Acaban de traerle este paquete que se había dejado en el restaurante donde ha almorzado, señor.

Aliviado, dejé escapar el aire y aferré el diario manuscrito de mi bisabuelo donde había consignado su viaje al Perú en 1908 y todo lo que había acontecido después. Junto a él había una nota, en papel reciente, escrita a mano:

"Te espero en Cachiche"

Debajo unos labios silueteados con carmín y una firma: Ailén.